

EL RELOJ DE LA NATURALEZA

NADANDO EN CÍRCULOS. Llegan los cucharas comunes en migración, que descansan (los que siguen viaje) o se establecen en humedales costeros. A menudo nadan en círculos, girando sobre sí mismos: están comiendo, usando su pico aplastado y dentado como un cedazo para filtrar invertebrados. Por: Luis Mario ARCE



Un macho de cuchara común.
L. M. ARCE

ALFREDO DÍAZ-FAES | Pintor

"Busco la belleza en la pintura porque eso lleva a la felicidad, por eso pinto"

"Mi obra es de acción en su ejecución e impulsiva: trabajo rápido, aunque luego obtenga como resultado algo silencioso y pausado"

Oviedo, E. LAGAR

El pintor Alfredo Díaz-Faes (Oviedo, 1960) inaugura el próximo día 28 en la galería "Amaga" de Avilés su primera exposición en Asturias desde 2010.

—Si tuviera que definir el contenido de la próxima exposición ¿cómo lo haría?

—Diría que es mi faceta más pasional, con más sentimiento, más romántica. La gama de colores en esta ocasión es azul, verde y marrón, una paleta muy reducida, cercana a lo monocromático. Es pintura abstracta pero tiene un trasfondo figurativo, siempre hay una conexión con la naturaleza a través del paisaje. La materia es muy importante, me interesan mucho las calidades de superficie y utilizo desde principios de los noventa el óleo sobre fibra de vidrio y lienzo, o sobre tabla.

—¿Cómo definiría su abstracción, qué busca?

—En mi caso busco la belleza en la pintura, porque eso lleva a la felicidad y esa es una de las razones por las que pinto. La belleza no es necesaria en la pintura y se ha dicho muchas veces que no es consustancial al arte, sobre todo al arte a partir del siglo XX, pero es una cualidad estética legítima y es la única cualidad estética

que, además, es un valor, como la verdad o la bondad.

—Los cuadros de esta muestra tienen un aire de paisaje. ¿El paisajismo es el primer camino hacia la abstracción?

—El paisaje es un ejemplo de la belleza natural. Si partes de eso puedes llegar a la abstracción a través de la interiorización de ese sentimiento y conseguir un nuevo renacer. Es ahí cuando logras representar algo, en ausencia de ese algo. Creo que eso es a lo que se refiere Jaime Luis Martín en el texto de la exposición cuando dice: "Es un proceso que lleva al abandono de la realidad que vemos con nuestros ojos y como consecuencia a la 'despictorialización' que caracterizó a las vanguardias".

—Utiliza un material singular, hasta extraño: la fibra de vidrio. ¿Qué le aporta?

—Primero, materia para conseguir texturas. También una forma de diferenciarme de otros pintores.

—¿Qué tipo de pintor es usted: contemplativo y de acción lenta, o impulsivo?

—Yo soy una persona activa, procuro estar siempre haciendo algo, y no hay cosa que más me canse que no hacer nada. Des-



Alfredo Díaz-Faes, en su estudio de Las Caldas. | IRMA COLLÍN

cansar es cambiar de tarea. Eso se refleja en todo lo que hago. Mi pintura es de acción en su ejecución e impulsiva, aunque luego obtenga como resultado algo silencioso y pausado. Trabajo rápido, sobre todo en los cuadros de mayor formato pues lucho contra los tiempos de secado y otros problemas de la técnica.

—¿Qué pintura le interesa?

—Cuando pinto no veo nada de pintura, procuro no hacerlo para no influenciarme, y poder entrar en mi mundo. Intento alejarme de todo, pero no es fácil. Me interesa sobre todo el arte del siglo XX y sus vanguardias, tanto europeas como americanas, pero no pierdo la ocasión de ir al Museo del Prado a ver a El Bosco, Velázquez o Goya.

—Usted no es pintor profesional. Trabaja como economista. ¿Por qué sigue pintando?

—Bueno, yo sí creo que soy pintor profesional. Digamos que soy economista a jornada completa y pintor a tiempo parcial. Soy pintor desde mucho antes de saber qué profesión tendría de mayor. El sentimiento de ser pintor siempre lo he tenido, tuve mi primera recompensa con trece años, cuando quedé en tercer lugar en un concurso de pintura. La pintura me permite ser yo mismo, hay rachas que pinto muy poco o nada y me noto extraño. Si no pinto, no soy yo.

—¿No le atrae la figuración?

—Ahora no me atrae en absoluto. Fui un pintor figurativo autodidacta hasta los veintinueve años. Ese momento cuando decidí acudir a un taller de arte experimental, solo había uno que encajaba en lo que yo buscaba, el de Humberto García del Villar. Me cambió la mentalidad y me dio los medios para desarrollar mi pintura personal. La pintura figurativa puede ser importante para desarrollarte, pero luego la tienes que olvidar, siempre se nota quien ha sido figurativo y quién no.

—¿Cómo ve el mercado del arte, se recupera tras la crisis?

—Soy pesimista. En este país tardaremos muchos años en volver a los buenos tiempos. En el arte también hubo una burbuja que ha explotado y algunos inversores o coleccionistas han quedado escaldados. Los galeristas son más optimistas y ven que van subiendo las ventas, se complementan acudiendo a las ferias de arte, que son oportunidades buenas para vender y comprar. Lo de llevar o atraer a la gente a las galerías es más complicado ahora que antes. La gente cree que con verlo en internet se ahorran el desplazamiento pero la pintura hay que vivirla en directo, y el formato es importante a la hora de apreciar una obra plenamente.